

ANTONIO CARRILERO, PEREGRINACIÓN A LA MANCHA, PAISAJE DEL ALMA.

Antonio Carrilero, como los grandes creadores del siglo pasado, Picasso entre ellos, es un pintor muy fecundo. Siempre ha querido, como el gran maestro del cubismo, que la inspiración le encuentre trabajando. Como el genio malacitano asegura que no busca, sino que encuentra.

Esta página es una muestra de ello. Como el gran realista contemporáneo estadounidense, Charles Thomas Close, más conocido como Chunk Close, confiesa que “la inspiración es para los aficionados, él sencillamente se dedica a trabajar”. Antonio pinta todos los días del año desde primeras horas de la mañana. Pese a ello siempre le queda tiempo para recibir a los innumerables amigos y coleccionistas que han hecho de su estudio en La Roda un lugar de peregrinaje cultural.

Nada más iniciar la conversación con Antonio Carrilero uno se percibe más sabio, mejor conocedor del mundo del arte, de la pintura, de la literatura, Antonio es un gran lector y transmite sabiduría que hace sentirse reconfortado por haber viajado a contemplar su obra siempre centrada en la Castilla manchega.

¿Y qué pinta Antonio tras tantos años trabajando entre los duros paisajes de su tierra? Creo que, como buscaba descubrir en los grandes genios el último gran marchante de la historia, su admirado Leo Castelli, pinta el paisaje del alma. Paisaje del alma pese a que tantas veces en estas desnudas tierras no aparece nunca un hombre. Estos son paisajes en soledad. No hay seres humanos, pese a que son paisajes transitados, roturados siempre con el estigma de los hombres, con caminos, los caminos que siempre llevan a un destino. La suya es la reinención del paisaje. Son paisajes que él no ha querido abandonar nunca.

Carrilero, discípulo predilecto del fundador de la Escuela de Vallecas, Benjamín Palencia, renovador de la concepción del paisaje, es hoy el gran maestro vivo de esa escuela desde donde Madrid se abre, o se abría, al campo, a la naturaleza. Machado decía que le gustaba la naturaleza más que el arte, lo que este otro Antonio, Carrilero, traduce en que sin la naturaleza él no sería pintor.

Antonio es al paisaje manchego lo que Edward Hopper a los interiores de la vida diaria de Nueva York, esencia de la pintura. La obra evidencia su dominio, su don por el equilibrio y el ritmo entre formas y colores. Creo que entre quienes mejor ha descrito el dominio del arte de la pintura de Carrilero está su gran amigo Jorge Cela, quien en su poético libro biografía ‘Carrilero, paisajes, bodegones, retratos’, dice que Antonio “nació con el color en los ojos”.

En cambio el mayor historiador y sociólogo del arte del siglo pasado, a quien tan bien conoció Felipe Mellizo, el vienés afincado en Londres hasta su fallecimiento, Ernest Gömbrich, con ocasión de la exposición en la capital del Reino Unido del maestro de La Roda en la sala Blason Gallery, lo que destacaba de Antonio era su dominio del ritmo. Es lo que le compara con otro gran maestro de la pintura paisajística, Ortega Muñoz.

Uno de los primeros grandes críticos en advertir de la importancia de la pintura de Antonio fue el crítico, escritor y ex director del Museo de Arte Contemporáneo, Carlos Areán. Insertó su obra de factura larga, brutal incluso, en lo que el profesor Lafuente Ferrari había denominado con acierto y veracidad como "la veta brava de la pintura española". Pintar el realismo de la pobreza, la tierra manchega y convertirlo en arte, es

la bravura misma. Siguen siendo la bravura de sus paisajes más recientes, la nota característica, pese a que se advierten en ellos contrastes menos vivos. Consigue así una pintura más madura, segura y extremadamente rica en matices.

Quien fuera ministro de Exteriores y uno de los políticos más culto, refinado y sagaz de la transición, Francisco Fernández Ordóñez, también trató de explicar el proceso creador de Antonio Carrilero. Recogía al presentarle en Madrid allá por los años 90, en el glorioso, pero ya desaparecido Salón Cano, un comentario de Benjamín Palencia sobre la obra de Antonio, según el cual, "el arte no es sólo realidad, sino la imagen interior del artista". Benjamín se lo explicó a Antonio con un dibujo. Ordóñez por su parte añadía "yo creo que estos cuadros son también autorretratos del pintor, o sea, pintura verdadera, resistente a todas las vanguardias y a lo que no sea la propia verdad expresiva".

Entre quienes más emotivamente analizaron la obra de Antonio se encontraba su buen amigo Luis Carandell. Comentaba con ocasión de la de exposición de Antonio en el Palacio de Europa de Estrasburgo, que "ante un cuadro de Carrilero pienso, qué portentoso es el arte de la pintura que permite al artista copiar un paisaje y hacerlo al mismo tiempo humano. Ésa es la entraña, ese el secreto de la pintura: copiar y copiarse. Hacer que los campos, los ríos, las piedras, los árboles, las flores hablen de quien las ha pintado. Tomar de la naturaleza las formas, los colores, las luces y mostrar lo humano a través de ellos". Es la evidencia de su estilo. Es la evidencia de que la obra de Antonio continúa dando sentido al arte, como sugiere Calvo Serraller al asegurar que el sentido histórico del arte es "recortar y recordar, redefinir los fragmentos del tiempo". No hay definición más sencilla y certera de la obra del genio de La Roda.

Paisaje humano el de Antonio pese a que se trata de la "espaciosa y triste España", que describiera Fray Luis de León, castellano ilustre también, nacido en Belmonte, tan cerca de su tierra natal. Espacios amplios y duros que Antonio ha conseguido situar entre lo más genuino de la pintura española de nuestro tiempo.

Esta página web de Antonio Carrilero, a la que tanta dedicación y sabiduría ha entregado María Trujillano, recoge una amplia selección de su obra y algunas de sus intervenciones en televisión. Sobre todo 'Autorretrato' que ha dado a conocer mundialmente sus reflexiones sobre la vida y sobre el arte a través del canal de Televisión Española Internacional, trabajo inicialmente elaborado para TVE en Castilla La Mancha, bajo la dirección del periodista Miguel Nieto.

*José Hervás
Periodista*